



MICROCuentos de Ana MERINO

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

SEMBLANZA

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Ana Merino (Madrid, 1971), hija del escritor y académico José María Merino, nace en un ambiente literario, que le sumerge desde la infancia en la afición por la lectura.

Tras estudiar Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid, realiza una maestría en Universidad de Ohio y se doctora en la Universidad de Pittsburgh con una tesis sobre el cómic en el mundo latinoamericano. Ha escrito numerosos artículos sobre cómics, una monografía crítica sobre Chris Ware y el ensayo *El cómic hispánico* (2003). Es miembro del comité ejecutivo del International Comics Art Forum (ICAF) y de la junta directiva del Center for Cartoon Studies en White River Junction.

Es autora de los poemarios *Preparativos para un viaje* (1995; Premio Adonais), *Los días gemelos* (1997), *La voz de los relojes* (2000), *Juegos de niños* (2003, Premio Fray Luis de León), *Compañera de celda* (2006), *Curación* (2010), *El viaje del vikingo soñador* (2015), *Los buenos propósitos* (2015) y *Hagamos caso al tigre* (2016).

Además de la novela infantil *El hombre de los dos corazones* (2009), ha escrito varias obras teatrales, como *Amor: muy frágil* (2012), *Las decepciones* (2014), *La redención* (2016) y *Salvemos al elefante* (2017).

Sus cuentos han sido recogidos en diversas antologías. Recientemente ha publicado en la editorial Rimpego *Martina y los piojos* (2017), con ilustraciones de Axier Uzkudun.

ANA CALVO REVILLA

Número 3, pp. 228-229

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-
Sin Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

LA DIANA

Alina K se aburría mortalmente en aquellas juntas de facultad. Trataba de pasar inadvertida mientras contemplaba con perplejidad los dardos que se lanzaban entre ellos sus compañeros más veteranos. Su puesto había ido evolucionando con los años, pero ella quería mantener la distancia entre lo que percibía como bandos diametralmente opuestos. Un día notó como el gesto de uno de sus colegas se torcía cuando la miraba. Pensó que tal vez el pobrecillo estaba sufriendo una intoxicación alimenticia. El gesto se hizo recurrente, como si los intestinos de aquel colega que había sido un buen amigo en otra época, se retorrieran en cada debate y decisión departamental. Alina K perdió el sueño. Escuchaba por las noches un murmullo incesante parecido a la voz de sus colegas recriminándole cosas que no se habían discutido en la junta. Una noche no pudo más y se levantó a vomitar. Escupió una bilis azulada que le hizo sentirse fatal. Se miró al espejo y vio con espanto como la forma redondeada de las arrugas había dibujado en su rostro una diana perfecta.

SIN SOL

Otro día sin sol pensó contrariado el viejo agricultor mientras contemplaba los surcos de tierra donde horas antes había depositado las semillas. El cielo estaba cuajado de unas nubes densas y oscuras. Extraños cúmulos de humo negro que bloqueaban la luz desde hacía casi un mes. De nada sirvieron las quejas y manifestaciones de algunos granjeros. El presupuesto ya no se iría en limpiar la atmósfera. Había que esperar a que pasara todo aquello. Las cosechas ahora dependían del azar de los vientos capaces de disgregar los posos de ceniza tóxica. Las semillas modificadas genéticamente con un añadido biónico tendrían que esperar. Simplemente esperar a que cambiara la situación. Tal vez a él no le tocara verlas germinar. Se sintió más viejo y desgano que nunca. Los frutos de la tierra ya no le importaban a nadie. Tenía las semillas más espectaculares. Era el invento más sofisticado de los últimos botánicos y al nuevo gobierno solo le preocupaba desalojar el mundo cuanto antes, y buscar otros soles en planetas habitables.